

Marcha de Tambo de Mora a Lurín:

PATRICIO LYNCH, COMANDANTE DE LA 1ª DIVISIÓN DE EJÉRCITO

Germán Bravo Valdivieso*

Tal vez fue por la organización de la marcha de la Primera Brigada de la Primera División del Ejército Expedicionario chileno entre Tambo de Mora y Lurín (Perú), a cargo del Capitán de Navío Patricio Lynch, por la que fueron reconocidos sus grandes condiciones de líder y su espíritu y métodos para cumplir las misiones difíciles, que lo llevarían, posteriormente, a asumir como General en Jefe del Ejército de Operaciones y Jefe Político en Lima.



desembarcar en Chilca, a 5 kilómetros del valle de Lurín, adoptando posiciones defensivas en ese lugar, en espera que el resto arribara a sus cercanías, configurando así el lugar de concentración para iniciar el ataque a Lima.¹ Esto significaba que la Primera División, al mando del General José Antonio Villagrán, con sus dos brigadas, debía recorrer por tierra desde Tambo de Mora a Chilca, a través del desierto.²

Después de la campaña de Tacna, uno de los principales problemas que afrontaban las fuerzas chilenas era el alargamiento de sus líneas de comunicaciones y la incapacidad de transportar toda la fuerza y sus bastimentos en un solo embarque, pues mantener abastecido un ejército de 25.000 hombres, no era una tarea menor.

Era necesario planificar la forma de como un numeroso ejército sería trasladado a las inmediaciones de la capital del Perú para atacarla y conseguir, lo que se creía posible, la rendición incondicional del enemigo.

El General Manuel Baquedano resolvió dividir sus fuerzas en dos divisiones, debiendo la Segunda

El General Baquedano ofició al General Villagrán que debía ponerse en marcha con su división el día 14 de diciembre de 1880 para reunírsele, sin falta, el 22 en Chilca.

Molesto por la orden recibida, Villagrán comunicó al General en Jefe que cumpliría la orden, pero que salvaba su responsabilidad por cualquier desastre que se produjera a causa de los malos caminos, la falta de agua, la carencia de recursos, la presencia del enemigo y la posible pérdida de vidas durante la marcha.

Villagrán salió de Pisco a Tambo de Mora, que era la primera jornada, el 13 de diciembre y allí se detuvo, haciendo presente que la prosecución

* Ingeniero Constructor Naval, Teniente 2 (R), Historiador e investigador, miembro de número de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile. Destacado Colaborador de la Revista de Marina, desde 2009.

1. "Atlas Histórico Militar de Chile". Ediciones Academia de Historia Militar, página 152, Santiago 2010.
2. "Historia de Chile". Francisco Antonio Encina, Tomo XXXIII, Sociedad Editora Revista Ercilla, página 28, Santiago 1984.

del viaje a Chilca era difícil, debido principalmente al estado de los caminos y a la falta de agua, de modo que hacía ver la imposibilidad de cumplir con la fecha que se le había fijado para que se reuniera el Ejército completo en Lurín, todo lo cual produjo su destitución como comandante de la división y su envío a Santiago, donde su comportamiento debía considerarlo la Cámara de Diputados.³

La separación del General Villagrán de la Primera División, ha sido un hecho discutido por los historiadores desde distintos puntos de vista, pero es preciso tener en consideración la mala relación que existía entre él y el Comandante en Jefe, pues el General Baquedano había asumido tal cargo por nombramiento presidencial, en circunstancias que tenía menor antigüedad que Villagrán.⁴

Plan de marcha e incidentes previos

La orden impartida por Baquedano a Villagrán era recorrer en ocho o nueve jornadas la ruta desde Pisco al valle de Lurín, distante 207 kilómetros por un desierto arenoso, sin recursos de ninguna especie, e interrumpido por ocho angostos valles transversales, los cuales estaban separados por las siguientes distancias:

- Pisco a Chíncha. 23 kilómetros.
- Chíncha a Topará. 22 kilómetros.
- Topará a Cañete. 34 kilómetros.
- Cañete a Asia. 35 kilómetros.
- Asia al valle de Mala. 29 kilómetros.
- Mala a Chilca. 25 kilómetros.
- Chilca a Lurín. 39 kilómetros.
- Lurín al Rimac. 23 kilómetros.



■ Esquema de la ruta desde Tambo de Mora a Lurín.

Todos estos valles, salvo la quebrada de Topará y el de Chilca, tenían abundantes recursos, agua, forraje y alimentos, pero los desiertos que los separaban eran de muy difícil tránsito para un ejército, especialmente la pampa del Ñoco, que separa Tambo de Mora del valle de Chíncha, la pampa blanda que se extiende entre la quebrada de Topará al valle de Cañete, los arenales entre este último punto y el valle de Mala y el trayecto escarpado y pedregoso que separa los valles de Mala y Lurín.

El ministro de guerra, José Francisco Vergara, quien conocía la geografía del Perú, se oponía tenazmente a este plan, por el riesgo que se corría en que el General Piérola intentara la defensa del valle de Lurín, pero principalmente porque las tropas podían ser trasladadas por mar, con mayor seguridad y rapidez, utilizando para ello un segundo viaje que realizarían los transportes una vez que hubiesen desembarcado a la Segunda División en Curayaco, caleta a media hora de marcha del valle de Chilca.

El General Baquedano se empeñó en cumplir el plan tal como él lo había diseñado y, tanto el ministro Vergara, como el presidente Pinto, para no producir un conflicto, se lo aceptaron; pero ante la misiva del General Villagrán deslindando

3. "La Guerra del Pacífico". Gonzalo Bulnes, Volumen II. Editorial del Pacífico S.A., página 314, Santiago, 1955.

4. "Historia de Chile". Francisco Antonio Encina, Tomo XXXIII, Sociedad Editora Revista Ercilla, página 30, Santiago 1984.

responsabilidades de lo que pudiese suceder, optó por quitarle el mando de la Primera División, reemplazándolo por el Capitán de Navío Patricio Lynch y enviándolo a disposición del gobierno, el cual, para no contrariar a Baquedano, lo mandó a calificar servicios.⁵

La primera jornada

Con anterioridad a la partida de la primera brigada de su división fue enviado el Comandante Tomás Yávar, con un escuadrón de sus Granaderos a Caballo, para que recorriera las aguadas y verificara que ellas no habían sido envenenadas como se temía. El 16 de diciembre salió de Tambo de Mora el Capitán de Pontoneros, Arturo Villarroel, ingeniero militar, acompañado de cuatro pontoneros e igual número de chinos hacia las aguadas de Jahuey, donde desmontaron el terreno que rodeaba los pozos, formando un gran depósito que amanecía con 75 centímetros de agua diariamente, mientras partidas de caballería peruana se acercaban a observar los trabajos, sin atacar más que con algunas pequeñas descargas que no dieron en el blanco, hasta que en la madrugada del día 17 llegó al lugar un grupo de 80 jinetes de los Granaderos a Caballo, pertenecientes a la primera división, al mando de su segundo jefe, Francisco Muñoz Bezanilla, que hicieron huir a los enemigos y se dedicaron a custodiar el manantial.

El Comandante Patricio Lynch planificó la marcha de sus hombres de modo que cada 60 minutos debían detenerse y descansar 20, lo cual debía cumplirse rigurosamente. Además proyectó el tiempo que debía mediar entre un regimiento y otro, de manera que las aguadas se hubiesen repuesto.

A las 06:00 de la mañana del 17 de diciembre, abandonó Lynch, con la primera brigada de su división, Tambo de Mora y a las 02:30 horas de la mañana siguiente la vanguardia hacia su entrada a Jahuey, alcanzando sus aguadas y vertientes. Sucesivamente fueron llegando el 2º de Línea, la Artillería de Marina, el regimiento Talca y la artillería, cerrando la columna los Granaderos a Caballo del Comandante Tomás Yávar.

Bordeando la costa y siguiendo las sinuosidades de las playas se había hecho esta primera jornada sin bajas ni problemas y con la reiteración de la orden que jamás la infantería hiciera marchas que superaran una hora sin descanso.⁶

De Jahuey a Cañete

En la tarde del día 18 quedó reunido en Jahuey todo el grueso de la tropa, salvo el Colchagua y el Atacama, que aún iban en camino y un escuadrón de 20 hombres del Granaderos a Caballo que se habían quedado en Pisco.

A mediodía, el Comandante Lynch ordenó el envío de cuatro carretas cargadas con barriles de agua para que esperaran a los soldados en los parajes más áridos de la continuación de la marcha y poder disponer así de este básico elemento, tanto para los soldados como para el ganado.

Antes de partir se ordenó dar de beber a los animales y se recomendó a los infantes y jinetes llenar sus caramayolas y cantimploras para la futura marcha.

A las 15:15 horas iniciaron la marcha la Artillería de Marina, el 2º de Línea, la Artillería de Montaña y el Talca, mientras en esos mismos momentos se aproximaban a Jahuey el Atacama y el Colchagua, cuando las aguadas ya se habían repuesto.

Lynch, a caballo, se puso a la cabeza de la columna cuando todos los regimientos ya estaban en marcha y se ordenó adelantarse a los hombres que conducían 50 mulas llevando agua para que el Ejército pudiese apagar la sed antes de llegar a Cañete, donde forzosamente debían marchar por el desierto. En un alto alrededor de las 22:00 horas, cien barriles de agua esperaban a los soldados.

Mientras la artillería y la infantería cumplían su jornada, Lynch ordenó al Comandante Yávar, adelantarse con sus Granaderos e ir a la descubierta de vanguardia. A las diez de la noche hicieron alto en Herbay Bajo, a la orilla del río Cañete, en espera de la salida de la luna para poder continuar ante la oscuridad que rodeaba el lugar.

Cuando los tres escuadrones que formaban la avanzada, echaron pie a tierra, recibieron una descarga a quemarropa desde fuerzas enemigas, comandadas por el Coronel Pedro

5. Historia de Chile". Francisco Antonio Encina, Tomo XXXIII, Sociedad Editora Revista Ercilla, página 31-32, Santiago 1984.

6. "Diario de Marcha del Capitán de Navío Patricio Lynch, al frente de la Primera Bigada de la Primera División, entre Tambo de Mora y Lurín. 17 a 25 de diciembre de 1880". Cuaderno de Historia Militar, diciembre de 2010, páginas 55-59.

Sevilla, parapetadas en un foso, pero sin avanzar.

La oscuridad y el espanto de los caballos producido por las descargas crearon una situación complicada, pero los Granaderos lograron contestar el fuego sin atarantarse y el Comandante Yávar hizo montar a sus hombres y cargar en la oscuridad, dando tiempo al resto para replegarse a la planicie que había a sus espaldas en espera de la salida de la luna, sabiendo que Lynch no podía encontrarse a más de dos horas de marcha.

Cuando éste recibió el aviso, continuó tranquilamente su ruta, en espera que hubiese luna, llegando a la planicie donde se habían retirado los soldados, pero el bajo, desde donde había recibido el ataque estaba cubierto por la camanchaca. Cuando ésta se levantó, pudo observarse que las fuerzas peruanas se habían retirado.⁷

De Herbay a Cerro Azul

Sin lugar a dudas, al llegar la primera brigada a Herbay, había dejado atrás la parte más árida y desierta del camino y arribado al riquísimo valle de Cañete que producía caña de azúcar, chancaca, ron, muchas y variadas frutas, cereales, ganado lanar, vacuno y equino, lana, aves y todo lo necesario para vivir en gran abundancia, constituyendo un edén tropical con lujuriosa vegetación.

Lynch, apreciando los esfuerzos que significaba para sus hombres la marcha que realizaban, les dio todo el día 19 para descansar, comer y bañarse en ese agradable valle. El río, las aguadas y el mar se vieron todo el día llenos de soldados, caballos y bestias de carga que buscaban el agua para refrescarse del calor de diciembre.

También despachó cincuenta mulas cargadas con barriles de agua a encontrar al Colchagua, al Atacama, a una batería de montaña y a la ambulancia que aún no llegaban, pues marchaban a la retaguardia.

Aquí Lynch recibió una comunicación de la superioridad del Ejército, indicándole que la segunda brigada no lo seguiría, pues se había decidido embarcarla en Pisco para que se dirigiera por mar a Chilca, pero prefirió no dar a conocer la noticia a la tropa por la situación molesta que

ello provocaría y decidió esperar en Cerro Azul a su retaguardia para marchar en un solo bloque.

A las 04:30 horas del día siguiente abandonaron el campamento de Herbay Bajo. La caballería tomó el camino de la costa, que era más malo, mientras el resto lo haría por el valle.

A las 11:00 horas los jinetes de Yávar alcanzaban Cerro Azul, tomando posesión de las riquísimas haciendas que los peruanos habían abandonado al saber la proximidad del Ejército chileno. Aquí hizo desensillar los caballos en un magnífico potrero para que se repusieran de las penurias de la marcha.

Entretanto las tropas de Lynch, por el camino de Pueblo Viejo, alcanzaban a media mañana el ingenio de Huanul, donde, mediante una letra de la casa Graham Rowe de Valparaíso, por \$ 20.000, obtuvieron víveres y ganado en pie.

Tras otras dos horas de marcha, llegaron a la hacienda Montalbán, que había sido de propiedad de Bernardo O'Higgins, donde falleció, descansando hasta las 16:00 horas, continuando enseguida a Pueblo Viejo.

A esta altura de la marcha, ya quedaban pocos infantes propiamente tales, pues durante el paso por estos fértiles valles habían tomado caballos, grandes burros y mulas, trasformándolos en una curiosa fuerza montada, pues habían guardado sus gorras para reemplazarlas por grandes sombreros de paja que los protegían del ardiente sol tropical.

Junto a ellos se habían acoplado una gran cantidad de chinos, pobres e infelices esclavos que el comandante chileno había liberado de los ingenios azucareros del valle de Cañete y que ahora ayudaban a los soldados chilenos a llevar su equipo y pertenencias.

A pesar de la oscuridad de la noche las tropas continuaron su jornada, y cuando las últimas hileras dejaban atrás Pueblo Viejo, se encontraron con los caminos inundados para entorpecer la marcha, pero a pesar de ello, a la medianoche del 20 de diciembre, la Artillería de Marina era recibida en Cerro Azul por los Granaderos a Caballo, seguida horas después por el 2º de Línea, el Talca, el Colchagua, el Atacama y la artillería.⁸

7. Id. Páginas 60-69.

8. Id. Páginas 70-80

De Cerro Azul a Curayaco

Gran parte del día 21 fue de descanso, pero se hizo explorar los caminos que conducían al puerto de Chilca por medio del Capitán Villarroel, sus pontoneros y chinos, los cuales limpiaron y asearon tres pozos de agua que se encontraban cubiertos de lanas, desperdicios e inmundicias, abriendo, además, uno nuevo que surtirían de agua pura cuando toda la brigada acampara en Asia, de tal forma que soldados y bestias pudieran abrevar su sed y llenar las caramayolas, además de darse un magnífico baño en los manantiales que tenían 75 centímetros de agua pura.

Si la ruta entre Tambo de Mora y Jahuey era mala, la de Cerro Azul hasta Asia y Bujama era pésima.

El Ejército inició la marcha a las 16:00 horas en dirección a Bujama, atravesando un inmenso y suelto arenal en el que los soldados se enterraban hasta más arriba de las rodillas, sufriendo una durísima y penosa jornada.

Los burros tomados en los valles, las mulas y demás bestias que venían con las tropas, detendrían el paso en aquel infernal páramo en que la sed los devoraba, pero jamás los infantes que, a pesar de la penosa marcha, no dejaron ni un solo rezagado.

La brigada anduvo toda la noche del 21 al 22, salvando los 50 kilómetros que tenían de penoso arenal.

Entre Bujama y Asia no existen más que 25 kilómetros, tramo en que la avanzada del Comandante Yávar tuvo que enfrentarse a los soldados y montoneros del coronel peruano Sevilla emboscados en los callejones tupidos de matorrales, dando aviso a Lynch para evitar que la brigada entrara en la noche a la localidad.

En vista de ello, este último hizo un alto para que se le diese rancho a la tropa, ordenando enseguida a la Artillería de Marina avanzar y en la mañana entraban los demás a Asia a descansar de las fatigas durante el resto del día.

La avanzada del Granaderos, con alrededor de 500 efectivos tomó la ruta de Mala escudriñando el horizonte, cuando repentinamente en una meseta cercana apareció una pequeña tropa de caballería de unos 25 jinetes, que estimándola enemiga, ordena cargar sable en mano. Las nubes de tierra levantadas por las bestias hizo imposible

distinguir detalles del enemigo, pero a punto de enfrentarse, por los gritos, se percataron que se trataba de una sección del regimiento Cazadores, que al mando del Alférez Agustín Almarza, había sido despachado por el General Baquedano para avisarle que ya el grueso del Ejército había iniciado su desembarco en Curayaco.

Entre Bujama y Mala existe un pequeño cerro de unos 300 metros de altura donde se había parapetado el Coronel peruano Joaquín Retes con un grupo de montoneros, desde donde abrieron fuego a las tropas chilenas que descansaban. De inmediato la Artillería de Marina se desplazó en guerrillas y cuando estuvo a su alcance, abrió el fuego, poniendo en total dispersión a los peruanos, que corrieron a esconderse en los cañaverales, lianas, guayabos, platanares, sauces, manzanos, paltos, limoneros y mil árboles y arbustos de esa feraz región.

Cuando la Artillería de Marina conformaba la vanguardia y entraba a los callejones de ingreso a Mala, fue sorprendida nuevamente por disparos que, casi a quemarropa se le hicieron desde las tupidas arboledas. Los montoneros trataban de dirigir su fuego sobre los jefes chilenos; pero Lynch, desafiando el peligro, al primer disparo ordenó cargar a la Artillería de Marina y, bajándose instantáneamente de su caballo, se subió a una tapia para dirigir la maniobra y poder divisar mejor la posición del enemigo. La carga chilena fue suficiente para producir la desbandada de las huestes peruanas.

Las tropas chilenas no se detuvieron en Mala sino que continuaron hacia la aldea de San Antonio, situada al norte del río Mala; para lo cual, era necesario tomar el único camino existente que cruzaba el río y corría entre el tupido follaje de un hermoso bosque.

Cuando todo el Ejército pasó por esa vía sin ser molestado, y los 40 hombres de la retaguardia, pertenecientes al 2º de Línea, se encontraban en la parte más tupida del bosque y en lo más profundo del río, fue atacada rudamente por todas partes.

Sin trepidar continuaron avanzando y contestaron el fuego, lamentando un muerto y dos heridos, por lo que Lynch vengó la acción, incendiando el poblado, que ardió desde esa tarde y durante toda la noche.

El jueves 23, a las 11:30 horas, la retaguardia chilena abandonaba San Antonio y harían un alto en Rinconada, un hermoso lugar, con mucha agua y buenos pastos para descansar ese día.

Al norte de esa localidad y a unas pocas cuadras del campamento, el camino cruzaba unos altos, abruptos y estrechos desfiladeros en una extensión de unos cinco kilómetros, dominada por cerros cortados a pique de más de cien metros de altura y no había alternativa posible para sortearlos, los cuales serían ocupados por el enemigo al clarear del día 24 de diciembre, según las informaciones que Lynch pudo obtener.

Para salvar esta dificultad, el Comandante chileno levantó su campamento en silencio a las 02:30 horas de la madrugada e inició la marcha, tomando la columna el camino, sin emitir el más leve ruido y sin voces de mando. Llegando al desfiladero penetró a oscuras la quebrada, cuando aún la luz del crepúsculo no anunciaba el día.

Cuando los montoneros ocuparon las alturas más tarde, no podían creer cómo y cuándo las tropas chilenas habían traspasado el lugar.

Las últimas jornadas habían sido sobre campos feraces y suelos duros, pero ahora era necesario marchar por un inmenso y desolado llano en cuya finísima arena se hundían los infantes, los caballos, las mulas y los burros.

Enseguida, fue aún más terrible la ascensión de la cuesta que conduce a la entrada de Chilca, porque la arenisca es tan fina y suelta que era una labor penosísima cruzarla.

A las 21:30 horas del viernes 24 de diciembre de 1880, nochebuena, Lynch penetró en Chilca.

A las 05:00 horas del día siguiente partió la columna; tomó el camino de Curayaco, que distaba solamente una media hora, donde se encontraba la Escuadra y el resto del Ejército chileno.⁹

Lynch ejemplo de liderazgo

Aunque posiblemente la resolución del General Baquedano de enviar la primera división por

tierra no era la más acertada, como lo demostró la segunda brigada, que recibió contraorden para embarcarse en un segundo convoy hacia Curayaco, el Comandante Lynch cumplió, religiosamente y venciendo todas las dificultades, la orden recibida, y llevó a sus hombres en nueve días y ocho horas desde Tambo de Mora a Curayaco, habiendo perdido tan solo tres hombres y un prisionero, teniendo en ocasiones que atravesar desiertos extensísimos, sin agua, sin vegetación y sin recursos de ninguna especie.

El éxito alcanzado, ayudó sin quererlo, a justificar la separación del General Villagrán.

Todas las dificultades que este último hizo presente para deslindar la responsabilidad de la marcha de su división, tales como los malos caminos, la falta de agua, la presencia de enemigos en el valle de Lurín, la posible pérdida de vidas y otros desastres, no se dieron.



■ **Patricio Lynch Solo de Zaldívar.**

La organización y severidad demostrada por Patricio Lynch en esta campaña, es posible que no sea ajena a su nombramiento como General en Jefe del Ejército de Operaciones y Jefe Político del Perú ocupado.

9. Id. Páginas 81-102.